

1929 206

LA RESTAURACION DE LA PLAZA DE LA CATEDRAL. (Por el Arquitecto Luis Bay Sevilla).

LA PLAZA de la Catedral primitivamente se llamó Plaza de la Ciénaga. Es de los lugares más antiguos de la Ciudad y probablemente no la aventajan en antigüedad más que las plazas de Armas y la de San Francisco.

Algunos historiadores, siguiendo a Pezuela, aseguran que la casa de Juan de Rojas daba a esta plaza y la colocaban inmediatamente después del edificio de "La Discusión". Las investigaciones últimamente realizadas por la notable historiadora Irene Wright sitúa la casa de Rojas en el mismo sitio en que hoy se levanta el Castillo de la Fuerza.

Los frentes de la Plaza lo forman: la Catedral de la Habana, originariamente oratorio del Convento de los jesuitas, que tenían solares en la Plaza desde los primeros tiempos de poblada la Habana y sobre los cuales pensaron edificar un colegio, pero desistieron de la idea y se trasladaron a México. Años después retornaron los jesuitas, levantaron su convento y allí permanecieron hasta que Carlos III en el siglo XVIII los expulsó de los reinos españoles.

La actual fachada de la catedral es obra del arquitecto gaditano D. Pedro de Medina, que trabajó en el Palacio Municipal, en el arco de Belén y en otros edificios importantes de la Capital. Primitivamente la Catedral tuvo una balaustrada al final de la escalinata de lo que se le despejo hace 30 años aproximadamente.

En el altar mayor de la Catedral que es riquísimo se conservan tres grandes frescos obras del famoso pintor Perovani y a los cuales Zequiera y Arango dedicó una oda. Las restantes pinturas de la Catedral son en su mayor parte, obras de Vermay. Se guarda en la Catedral un sagrario del Obispo Morell de Santa Cruz. Allí se conserva además una colección de cuadros de los obispos de la Diócesis habanera. Se conservan varias tumbas y entre ellas y en la capilla de Santa

María de Loreto la del obispo Apolinar Serrano, sobre la cual se levanta una estatua del obispo orand. Se guarda en la Catedral un Sagrario del Obispo Morell de Santa Cruz. Los restos del Gran Navegante que descubrió esta Isla estuvieron sepultados en el templo hasta los últimos días de la soberanía española, que fueron trasladados a Sevilla.

Fuera del interés, más histórico que artístico, que tienen los frescos de Perovani, por ser el primero de que se tiene noticias que diese clases de pintura en la Habana, nada notable conserva el templo ni en su interior ni en su exterior.

El otro lado, lo forman las casas del Marqués de Aguas Claras—de la casa Ponce de León—e inmediatamente después en un entrante de la Plaza, el callejón del Chorro, donde se conserva la lápida conmemorativa del primer acueducto de la Ciudad porque terminaba, precisamente allí, el primer acueducto que tuvo la Habana, construido por Manrique de Rojas que pertenecía a la familia de Juan de Rojas, uno de los primeros vecinos de la Habana y sobrino del viejo, que interinamente ocupó varias veces el gobierno de Santiago de Cuba en los primeros tiempos de la conquista de la Isla y dejó honorable memoria por su actuación en favor de los peones indios.

El frente opuesto a la Catedral lo ocupa la casa que fué casa de los escribanos y posteriormente del diario "La Discusión".

El otro lado lo forman las casas del Marqués de Arcos y del Conde de Lombillo. Algunos suponen que primitivamente estas dos casas fueron una sola y su separación se hizo, según Pezuela, a fines del siglo XVIII.

El Correo se trasladó a esta casa cuando el edificio que hoy ocupa el Senado de la República se convirtió en Intendencia y residencia del Segundo Cabo. El correo lo fundó en Cuba el Coronel Armona protegido del famoso ministro Grimaldi. Antes el Correo estaba en poder de la ilustre familia de los Luz, cuyo pri-

mogénito tenía el título de Correo Mayor y por tanto asiento como Regidor en el Cabildo.

El Palacio del Marqués de Arcos es, indudablemente, el tipo más perfecto de casa antigua que nos queda. Nada hay más típicamente habanero que el zaguán y las escaleras de este palacio. Si alguna construcción de la Habana merece visitarse es ésta. Sus ventanas, barandas, formas de columnas y detalles, no se ven en ninguna otra casa de la Ciudad.

Esta casona tiene además un gran valor histórico para los cubanos, pues en ella se estableció el Liceo Artístico y Literario de la Habana fundado en el año de 1844 por el patriota Ramón Pintó.

La vida de Pintó es extraordinaria y sus virtudes tantas que nosotros no podemos sustraernos al deseo de dedicarle unas líneas a su memoria.

Fuó un antiguo fraile gerónimo que colgó los hábitos para formar filas en las Milicias Constitucionales en 1823. Cuando los "Cien mil hijos de San Luis" aseguraron en el Trono a Fernando VII y con él el absolutismo, Pintó vino a la Habana como profesor de baile de los hijos del Barón de Kessel. Aquí, su talento, sus virtudes y su rectitud de principios, tuvieron oportunidad de desarrollarse. Ocupó distintos cargos en la administración pública, obtuvo la amistad del General Concha y cuando éste, por segunda vez, ocupó la Capitanía General de la Isla, fué su amigo, su confidente y su consejero. Por causas que permanecen todavía ignoradas Pintó, que era de ideas liberales, fué acusado de propagar el separatismo y subió al cadalso en Marzo 20 de 1855.

El Liceo Artístico y Literario fundó el antiguo Teatro Nacional hoy del Centro Gallego y sus acciones fueron rematadas con posterioridad por el famoso hombre de negocios Don Pancho Martv y de aquí viene el error de creer que fuera éste quien hiciera dicho Teatro.

El Liceo celebraba anualmente certámenes sobre ciencias y literatura y tenía establecidas cátedras de Física, Química e Historia Na-

MEM XXII

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

tural. Recordamos que entre las memorias premiadas con medalla de oro hay una sobre arquitectura escrita por el arquitecto Don Francisco Angau graduado en la Academia de San Fernando donde hace un notable estudio sobre las construcciones en Cuba de aquella época. El Liceo tenía, además, un periódico llamado "Liceo de la Habana" en que los cubanos más prominentes de la época dejaron huellas inconfundibles de su talento y amor a Cuba.

La casa de la esquina de San Ignacio que hoy ocupan los señores Mestre y Machado fué del Conde de San Fernando—de la casa de Peñalver—y uno de los condes de este título fué apuñaleado a la salida de la Catedral por la calle de San Ignacio por su sobrino Don Angel de Acosta por la oposición del Conde al matrimonio de una hermana de Acosta con su primogénito.

* * *

La Plaza de la Catedral o Plaza de "La Discusión" será pronto el centro histórico que debió haber sido siempre, y que el abandono de los gobiernos que precedieron al actual, hizo que perdiera su típico sabor al permitir que se construyera esa horrible casa de apartamentos que, junto a la Catedral, parece la carcajada burlesca del presente materialista, frente al romántico pasado evocador.

La casona que a fines del siglo XVIII construyera el Marqués de Aguas Claras en esta Plazoleta, es típica por sus arcadas desiguales y los machones de las esquinas reforzados a la usanza colonial con columnas dóricas. Tiene un balcón corrido en su frente y fachada laterales, que armonizan perfectamente con los grandes lienzos desnudos de sus fachadas.

A la derecha de la Plaza, mirando hacia la Catedral, se levantan como monumentos de la arquitectura de una época que es toda nuestra Historia, las residencias señoriales de el Conde de Lombillo y el

Marqués de Arcos. En la última reside desde hace muchos años el senador Dr. Ricardo Dolz, y en la del Conde de Lombillo estuvo a mediados del siglo XIX como dijimos anteriormente, el histórico Liceo de la Habana, centro de la distinguida sociedad de aquella época.

Estas casonas deben ser conservadas como preciadas joyas por los habaneros celosos de su tradición. En las amplias arcadas de sus soportales, se respira todo un ambiente arquitectónico, absolutamente puro en su tratamiento. En nuestra humilde opinión, estas dos casonas fueron construídas con pocos años de diferencia, aunque quizás por un mismo arquitecto. El balcón que caracteriza la fachada de la casa del Conde Lombillo, es precioso de dibujo y delicado de ejecución.

La fotografía que muestra el machón extremo de esta casona, frente al antiguo Callejón del Chorro,

parece tomada en un pueblo cualquiera de España. Es poderosamente evocador y brinda deliciosas sugerencias. Parece que se va a abrir aquella puerta cochera y por ella surgir el típico quitrín de nuestros abuelos. La dama, de berta y malakoff espera en el soportal, acompañada de su gentil caballero, y por el balconcillo encantador de la casa frontera asoma curiosa una dueña vecina... Todo un poema del pasado, siempre tan romántico.

La fotografía del patio que ofrecemos muestra un rincón interior, sobrio y bello, en el que la arcada de la galería, el típico persianaje de la planta principal y la balaustrada de madera torneada de los balcones, son magníficos exponentes del gusto y las costumbres de una época que siempre recordaremos con intenso regocijo.

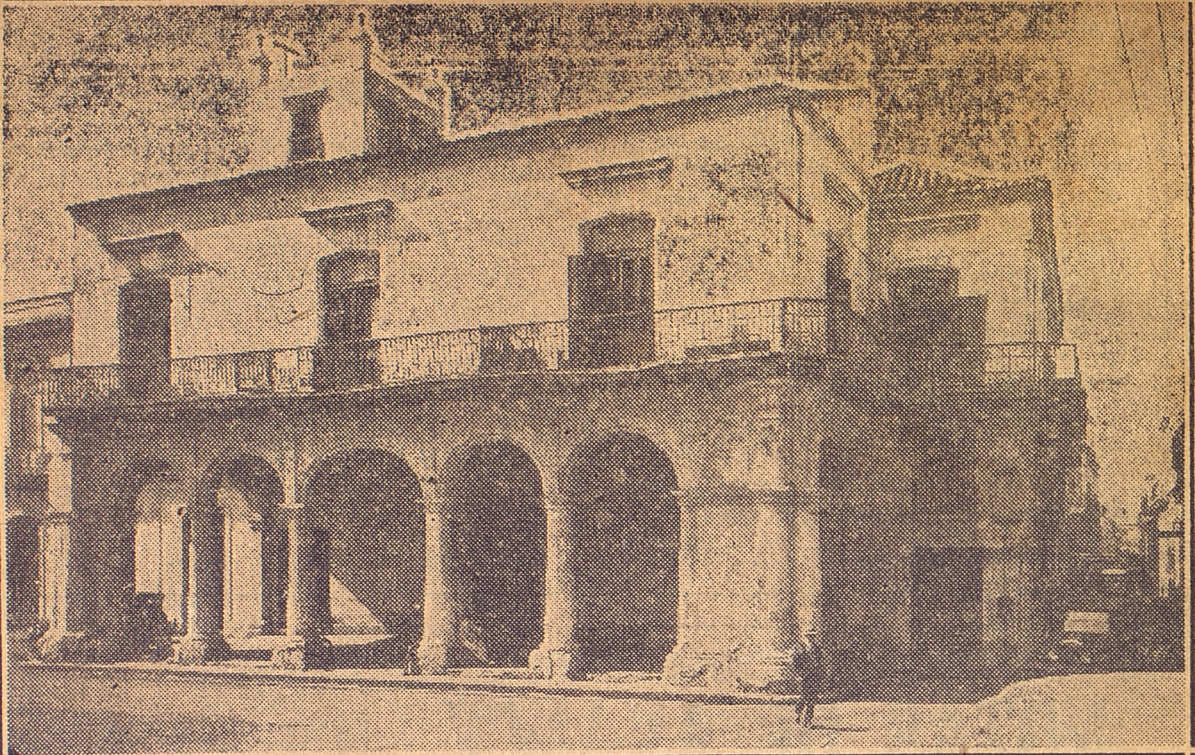
Luis BAY Y SEVILLA
Enero 1929.

*Excelencia
con 18/29*



Vista del proyecto de restauración y embellecimiento de la Plaza de la Catedral por el arquitecto francés J. C. M. Forestier.—Al centro de la Plaza irá el lindo monumento que se yergue airoso en la Alameda de Paula. El piso actual será levantado para colocar adoquines grandes y chicos, formando las combinaciones que se ven en la fotografía. Los paramentos de los muros exteriores de las casas que rodean la Plaza serán restaurados también, raspando los de cantería y repellando y pintando de nuevo aquellos que están contruidos con otro material.—Esta Plaza debiera ser declarada monumento nacional y una vez expropiados los edificios establecer en ellos museos colonial de muebles; de libros y revistas; de estampas, litografías &, lográndose con ello una gran atracción para el turismo.

Excepción
Jan 18/29



La antigua casa del Marqués de Aguas Claras hoy de la propiedad de los herederos del Sr. Filiberto Fonts y en la que puede verse la huella que en ella ha marcado el tiempo, que todo lo destruye y todo lo acaba.



La casa de la esquina es la que construyera el Marqués de Arcos, hoy de la propiedad del Dr. Ricardo Dolz. La otra perteneció al Conde de Lombillo y en ella estuvo instalado el Correo y también el Liceo de la Habana.

Handwritten text: Correo / Len 1829